

mente sean más claras en el área de la investigación. Las cifras de África para la productividad en investigación son deprimentemente bajas, alrededor de 1 por ciento. A pesar del crecimiento impresionante del sistema, la región tiene poco para mostrar de su productividad en conocimiento, una realidad agonizante en la era del conocimiento. La mala calidad y productividad en conocimiento continúan caracterizando el sistema, en necesidad de consolidar la excelencia al tiempo que se promueve la expansión. Para mejorar la situación se requiere de un compromiso sostenido y recursos significativos para la investigación y el desarrollo.

Como la expansión es rápida y la consolidación vacilante, el dilema alguna vez renuementemente tolerado del desempleo de los graduados universitarios ha surgido, con venganza. El continente se encuentra ahora inundado de graduados desempleados y subempleados, en algunos casos incitando la acción organizada. Como África aún calcula sus tasas de matrícula en un solo dígito y está aún por ponerse al día con el resto del mundo, el desempleo masivo de los graduados emerge como una grave incógnita a nivel nacional, regional e internacional, luego de la Primavera Árabe supuestamente gatillada por graduados desempleados.

La expansión de la educación superior es parte de los planes nacionales de desarrollo, aun cuando su implementación se ve crecientemente templada por estrechas y antojadizas visiones políticas. De este modo, la apertura de nuevas instituciones públicas se ve influenciada por imperativos políticos más que su pertinencia e idoneidad. La apertura de universidades se ha convertido en parte de los programas políticos en toda la región, impulsado por los titulares además de la oposición en la esperanza de obtener votos en las elecciones. Tal política burda tiende a socavar la posible diferenciación del sistema, ejerciendo mayor presión sobre la delicada relación entre expansión y consolidación, cantidad y excelencia. Las visiones igualitarias de todas las instituciones públicas de un país como iguales son no solamente imperfectas sino también costosas.

La triple incógnita de la educación superior en África es tan compleja como intimidante, sin alivio inmediato a la vista. De este modo, la diferenciación significativa del sistema, la expansión de los modos de entrega, el financiamiento diversificado, regímenes vigorosos de calidad, sólida autonomía institucional y un currículo robusto ayudarían a abordar tales dilemas desconcertantes.

El crecimiento macroeconómico sostenido, oportunidades atractivas para la inversión, conflictos in-

ternos en declinación, gobiernos e instituciones más responsables y transparentes (atribuidos a la confianza en sí misma de África y su imagen global) e importante-mente, las percepciones favorables de la educación superior, aumentan el optimismo en el futuro desarrollo de la educación superior en el continente. ■

¿Es irreversible la declinación en la credibilidad de las universidades?

ULRICH TEICHLER

Ulrich Teichler es profesor emérito de la Universidad de Kassel, Alemania. E-mail: teichler@incher.uni-kassel.de.

Cuando las sociedades modernas avanzaron hacia un conjunto de condiciones, frecuentemente llamadas “sociedad del conocimiento”, existía la esperanza de que las universidades resultarían beneficiadas con la tendencia. Algunos expertos advirtieron: las universidades perderán su papel monopolístico u oligopólico de la producción y utilización del conocimiento, únicamente reteniendo el poder de otorgar títulos. En el entretanto, incluso este poder resulta ya incierto, ya que se ha desafiado la confianza en la validez de sus evaluaciones.

En años recientes el mundo académico experimentó una inflación en las evaluaciones: indicadores, evaluaciones, valoraciones, rankings, clasificaciones, pruebas, etc. La credibilidad de estas evaluaciones está declinando, ya que las universidades ceden ante las presiones de malas evaluaciones en vez de contraatacar colectivamente.

Por ejemplo, productores poco responsables de rankings en gran medida logran éxito dictaminando criterios erráticos para las universidades de clase mundial. Más aún, refuerzan exitosamente la visión de que el futuro de la educación superior y la investigación depende de su elite, mientras que la educación superior masiva es residual.

Similarmente, las universidades ceden ante la no-

ción de que los académicos debieran esforzarse por lograr visibilidad en revistas especializadas donde sus pares valorizan su productividad. Una vez más, en general aceptan que se manipulen las listas erráticas de las principales revistas especializadas. De este modo, refuerzan la visión de que la calidad de acuerdo a las visiones de los académicos es importante y la pertinencia se puede ignorar en la sociedad del conocimiento.

Existe un problema adicional de naturaleza estructural: ¿pueden las universidades conservar la confianza relativa al elemento central de la evaluación de los estudiantes, es decir la otorgación de títulos? De hecho, los cursos de estudio se hacen más flexibles. Algunos estudiantes adquieren competencias pertinentes antes de matricularse y obtienen créditos por su aprendizaje anterior. Pasar de una Universidad a otra durante el transcurso de los estudios, una tradición sumamente apreciada en Alemania, se hace más popular en varios países. Las pasantías, es decir períodos de aprendizaje y experiencia fuera de la educación superior, frecuentemente se hacen obligatorias. Aumentan las oportunidades de tomar cursos individuales en otras universidades, por ejemplo a través de cursos online masivos (MOOCs) y los períodos de estudio en el extranjero ganan popularidad. En suma, declina la proporción de tiempo de estudio pasado en la institución que otorga el título. Como consecuencia, universidades individuales podrían perder su credibilidad. Se podría cuestionar su capacidad de evaluar adecuadamente las competencias adquiridas en diferentes sitios. Como consecuencia se podría experimentar la necesidad de tener organizaciones independientes de las universidades y a cargo de las consultas y asesoraría de los estudiantes.

Las instituciones de educación superior enfrentan una declinación en su estatus camino a la sociedad del conocimiento, no solamente como consecuencia de su participación declinante en la producción y difusión del conocimiento en general, sino además porque declina la confianza en que los académicos y las instituciones de educación superior como tales evalúen los resultados de la investigación, enseñanza y aprendizaje adecuadamente. La multitud de evaluaciones, rankings e indicadores de hecho se podría controlar externamente cada vez más, si las distorsiones visibles no puedan ser compensadas por las universidades y profesión académica. Más aun, el último recurso de poder académico, el de otorgar títulos, también se podría erosionar si el contexto cambiante de la enseñanza y el aprendizaje no lleva a nuevas formas de orientación y evaluación. ■

¿Continuará el juego del ranking después de una década?

AKIYOSHI YONEZAWA

Akiyoshi Yonezawa es profesor asociado de la Graduate School of International Development, Universidad de Nagoya, Japón. E-mail: yonezawa@gsid.nagoya-u.ac.jp

Hace aproximadamente 15 años, cuando los rankings universitarios internacionales estaban aún en su infancia, únicamente una cantidad limitada de expertos anticiparon el amplio y significativo impacto que éstos tendrían en las universidades, gobiernos y el público. Actualmente, el estatus de los rankings se considera información obligatoria cuando se trata de establecer convenios y colaboración con las universidades. Aun si un país no cuenta con universidades que ocupen altas posiciones en estos sistemas de clasificación, los gobiernos suelen hacer referencia a las posiciones en un ranking cuando otorgan becas nacionales o cuando reclutan a personal nuevo. ¿Continuará todavía el juego del ranking después de 10 años? Sí, pero probablemente de forma muy distinta.

El fenómeno constante de las universidades y personas en búsqueda de ambientes de clase mundial para aprender e investigar continuará. Por lo tanto, la cantidad de universidades que se esfuerzen por lograr un estatus de clase mundial aumentará aún más. Por ejemplo, en 2014, el gobierno japonés inició un proyecto de 10 años para apoyar a las “Mejores Universidades Globales,” que apunta a lograr que 10 universidades sean clasificadas entre las 100 mejores del mundo.

Al mismo tiempo, los ambientes que rodean a las universidades han cambiado drásticamente a partir la introducción de Internet. Casi todo conocimiento recién creado se hace inmediatamente accesible desde cualquier parte del mundo. Las barreras idiomáticas aún existen, pero la automatización de la traducción se encuentra casi en la etapa de uso práctico. Incluso los análisis y los trabajos escritos, los cuales son una parte medular de la creación de conocimiento, se están automatizando. Los materiales audiovisuales y herramientas de aprendizaje basadas en la nube ya se están introduciendo a diario en la enseñanza, el aprendizaje y en la investigación. Las actividades detalladas de los investigadores se pueden monitorear en relación a lo que publican, el tipo de literatura publicada, las citas